

LUGONES Y LAS AVES

*Se cumplen 50 años de la desaparición de Leopoldo Lugones, uno de los grandes escritores argentinos. Se interesó por las ciencias naturales, dedicó poemas a las aves y fue colaborador de la revista **El Hornero**.*

Cantaban todavía los zorzales y los benteveos en el anochecer de aquel caluroso viernes 18 de febrero de 1938, cuando Leopoldo Lugones apuró el trago de whisky mezclado con cianuro que le produciría la muerte.

Estaba recostado en la cama de la habitación que había alquilado horas antes en el recreo "El Tropezón", en una isla del Delta (Paraná de Las Palmas y Canal La Serna).

La referencia al canto de zorzales y benteveos no es un recurso retórico sino dato preciso de Carlos Guglielmi, observador de aves, quien se hallaba casualmente de vacaciones en aquel recreo y fue una de las últimas personas que vio vivo al gran poeta cordobés¹.

Dice Guglielmi refiriéndose a Lugones: "...llegó en la lancha de las cinco de la tarde y por su apariencia tranquila nunca nos imaginaríamos que vendría a tomar una determinación tan importante..." .

"Bajó en el muelle -continúa recordando Guglielmi- y luego de conversar unas palabras con el dueño pidiéndole una habitación, se dirigió hacia la costa del Paraná; al pasar junto a nosotros que estábamos sentados bajo los árboles charlando, saludó suavemente. Estuvo unos instantes



Leopoldo Lugones

contemplando el paisaje y luego volvió sobre sus pasos y se llegó hasta un zanjón en el extremo opuesto... Retornó y se dirigió a su pieza".

"Nos sentamos a la mesa -agrega Guglielmi- y habíamos empezado a comer. Del visitante nos habíamos casi olvidado, pero al poco rato se nos acercó la señora mayor del recreo para decirnos que el señor que había llegado por la tarde parecía haberse suicidado... Nos levantamos rápi-

damente de la mesa y nos dirigimos a su pieza. Desde la puerta y sin entrar echa mos una ojeada y vimos que estaba medio tirado sobre la cama, sin vida. El dueño dio aviso al puesto policial de Carabelas y esperamos".

"Llegaron un oficial y un escribiente -dice Guglielmi- y nos dirigimos todos a la habitación... En una silla un frasco y un vaso con restos del líquido con cianuro y sobre la mesa un sobre dirigido al juez. El oficial lo abrió, leyó el contenido de la carta y la firma: Leopoldo Lugones".

En la madrugada del día siguiente, 19 de febrero, un gran coro integrado por diversas especies de nuestra avifauna, despidió los restos mortales de quien tan bellos versos les dedicara.

"Amanecía -recuerda Guglielmi- cuando llegó la lancha de la prefectura para llevarse los restos mortales de Leopoldo Lugones, a los que despedimos con todo sentimiento desde el muelle y hasta que la embarcación se perdió de vista. Aclaraba el día -continúa diciendo-, el sol asomaba en el horizonte sobre el Río de la Plata, los pájaros empezaban a repasar su canto, las golondrinas ya gorjeaban alegremente en sus vuelos y el concierto se iba generalizando; zorzales, benteveos, chingolos, corbatitas, cabecitas negras, renegridos, tacuaritas y otros, eran los músicos de esta original orquesta silvestre...".

Una despedida que el poeta hubiera preferido a cualquier otra, y quizá por ello fue a buscarla en la soledad de aquel paraje agreste. Así, el curioso testimonio de Carlos Guglielmi -relato único y muy poco conocido sobre las últimas horas de Lugones- resulta oportuno en esta evocación del polígrafo cordobés, de cuya muerte se cumplen 50 años.

CURIOSIDAD CIENTÍFICA

Lugones contempló la Naturaleza y nuestra variada avifauna con arroba-

miento de artista, pero también con curiosidad científica.

Suele ignorarse que desde muy pequeño el poeta mostró inclinación hacia las ciencias naturales. Cuando tenía ocho años y vivía con sus padres en la villa Ojo de Agua, en Córdoba, el maestro de la escuela donde concurría le prestó el libro *La metamorfosis de los insectos*, cuya lectura tuvo singular influencia en él. "Aquellos fueron la primera luz de mi espíritu", dice Lugones, la urgencia de la honda fuente que venía a revelarme el amor de la naturaleza por medio de la contemplación científica. Y yo sé que esto ha constituido la determinación profunda de mi vida intelectual. Mi predilección por las ciencias naturales que contribuyó a instaurar como fundamento de la enseñanza débola a ese estudio infantil"².

Así, el dato preciso y la bella metáfora con frecuencia se combinan en sus versos sobre aves, casi todos ellos incluidos en *El libro de los paisajes*, que se publicó en 1917³.

En su poema sobre la monjita (*Xolmis irupero*), por ejemplo, imagina una rama solitaria desde donde el ave -casi enteramente blanca- se lanza a volar: "con sesga cabriola, dice, cual si volcara una copa de leche".

El típico canto del chingolo (*Zonotrichia capensis*), lo reproduce así:

*"En la honda siesta de llama,
O en el crepúsculo frío,
Su curí... curí qui quío...
Alegra la áspera rama."*

Tampoco pasó inadvertida para el poeta la corona de la tijereta (*Muscivora tyrannus*), oculta bajo el capuchón negro:

*"Pero su gorra negra tapa
Un eréctil capullo de oro."*

El característico vuelo y el canto aéreo de

la cachila (*Anthus correndera*), están presentes en sus versos:

*"Un gemidito titila
Por el aire, donde, en vilo,
Como colgada de un hilo
Va subiendo la cachila."*

Su poema sobre el hornero (*Furnarius rufus*), posiblemente el más conocido, comienza con aquellos versos: *"La casita del hornero / Tiene alcoba y tiene sala"*, y en otro pasaje describe al ave con singular gracia:

*"Lleva siempre un poco viejo
Su traje aseado y sencillo
Que, con tanto hacer ladrillo,
Se le habrá puesto bermejo."*

Lugones y EL HORNERO

El libro de los paisajes, que reúne casi todos los versos que Lugones dedicó a las aves, se publicó, como ya dijimos, en 1917. Ese año apareció también el primer número de la revista **El Hornero**, órgano oficial de nuestra Asociación Ornitológica del Plata.

La revista, dirigida entonces por Roberto Dabene, solicitó autorización a Lugones para reproducir, tomando del libro recién publicado, el poema sobre el hornero, que apareció así en el número 2 (mayo de 1918). Posteriormente se publicaron otros poemas de aquel libro (vol. II, Nº 2, pág. 149; vol. IV, Nº 4, pág. 459).

En junio de 1932 **El Hornero** publicó el único trabajo ornitológico de Leopoldo Lu-

gones, referido a un supuesto letargo invernal de picaflores y golondrinas. Aunque puede no admitirse la conclusión propuesta en esta nota, las observaciones -relatadas con claridad y abundancia de datos- resultan sin duda novedosas y muy interesantes. También para reproducir este artículo se requirió autorización expresa al poeta, pues habíase publicado originalmente en francés en la **Revue Sud-Américaine** (París, Nº 6, págs. 360-370).

Así, puede enorgullecerse nuestra revista **El Hornero** por haber contado entre sus primeros colaboradores a este gran escritor argentino. Un hombre al que sus múltiples actividades no impidieron que dirigiera con frecuencia una mirada, ávida de belleza y conocimiento, hacia el mundo alado que lo rodeaba. Y fueron cantos de pájaros, posiblemente, las últimas voces que escuchó desde la solitaria habitación donde voluntariamente se quitó la vida.

Tratando de explicar esta trágica decisión, otro poeta, Jorge Luis Borges, dijo: "Aquel hombre, señor de todas las palabras y de todas las pompas de la palabra, sintió en la entraña que la realidad no es verbal que puede ser incomunicable y aterrador, y fue, callado y solo, a buscar, en el crepúsculo de una isla, la muerte"⁴. Y lo juzgó así: "Decir que ha muerto el primer escritor de nuestra república, decir que ha muerto el primer escritor de nuestro idioma, es decir la estricta verdad y es decir muy poco"⁵.

Raúl L. Carman

¹ GUGLIELMI, Carlos. 1969. *Unas vacaciones en el Delta y últimos momentos en la vida de Leopoldo Lugones*. En revista Pets, Año VII, Nº 22. Buenos Aires.

jes. Otero y García Editores, Buenos Aires.

² LUGONES, Leopoldo. 1911. *Historia de Sarmiento*. Otero & Co. Impresores, Buenos Aires.

⁴ BORGES, Jorge Luis. 1955. *Leopoldo Lugones*. Editorial Troquel, Buenos Aires.

³ LUGONES, Leopoldo. 1917. *El libro de los paisa-*

⁵ BORGES, Jorge Luis. 1938. *Lugones*. En revista Nosotros, Año II, Nº 26-28. Buenos Aires.